

# ABUELITA, JACKO Y YO<sup>1</sup>

---

**Alejandra Sánchez Valencia\***

**Ilustraciones de Roberto Mandeur Cortés**

---

## **RESUMEN**

Relación epistolar entre una niña (Brisa) y su abuela donde comparten noticias familiares, experiencias propias, la lucha por superar los miedos, sueños y la última gran despedida. Cada una realizará un viaje y nos mostrarán los círculos que se abren y se cierran en la vida.

## **ABSTRACT**

An epistolary relationship of a child called Brisa and her grandma. Both share family news as well as personal experiences. It is a quest to conquer fears, to fulfill dreams and the last farewell. Both Brisa and her grandma will take a trip each and will show how circles in life might be opened or closed.

---

## **PALABRAS CLAVE**

Loro gris, abuelita, viajes, concursos, premios, vencer el miedo, agradecimientos y despedidas.

## **KEY WORDS**

Yacko, grandma, trips, contests, awards, conquering fear, saying thank you and goodbye.

---

<sup>1</sup> *Abuelita, Jacko y yo* fue publicada por vez primera en francés bajo el título *Mamie, Jacko et moi* en un número especial de la revista *Chemins Actuels*, Vol. 69, de AMIFRAM, intitulada 25 Quebec México (que celebraba la relación entre ambas ciudades). Fue en octubre de 2006 en la sección "Litterature".

\* Profesora-investigadora de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.



Querida abuelita:

Antier la maestra nos preguntó si sabíamos el porqué de nuestros nombres. Cada uno explicó por qué se llamaba así y no de otra manera. La gran mayoría había heredado el nombre de sus padres, los tíos o los abuelos; otros más decían que algún actor o cantante era el responsable, los menos decían que todo era cuestión de suerte. Uno explicó que sus papás, inspirados en el calendario, habían anotado las diez mejores posibilidades en papelitos que metieron a un frasco que luego agitaron, ¡como si fuera una rifa! Otra explicó que “Violeta” era el color preferido en la familia. Pero yo, abuelita, les conté lo que mamá ya me había dicho: días antes de que fuera al hospital hubo un huracán en la costa y en el centro fueron días de mucha lluvia y desconcierto, después vinieron días de mucho sol y calor insoportable. Unas horas antes de mi nacimiento sopló una agradable brisa, el más dulce de los vientos; el que en las costas sopla desde el mar durante el día y por las noches desde la tierra, el contrario al vendaval. ¡Así nació mi nombre y así nací yo: Brisa!

La maestra dio el significado de casi todos los nombres y nos dijo que deberíamos sentirnos orgullosos de ser quienes éramos: únicos e irrepetibles... pero, ¿quieres que te diga la verdad, abuelita? Mis amigos y yo no le creímos completamente. Nosotros pensamos que tenemos otro “yo” atravesando el espejo, y tratamos de pillarlo al lavarnos los dientes, pero todavía no funciona.

Un beso,  
BRISA

<sup>1</sup> Es costumbre yucateca diferenciar a la abuela paterna de la materna, y la segunda siempre recibe el apelativo en maya de “Chichí”. “Yumumamuli” es un vocablo infantil que inventó Beto para llamar a su abuelita. En 2006 les dedicamos nuestro respectivo trabajo “en vida”. Hoy, en el año 2013, cuando nos acompañan de otro modo se los dedicamos *In Memoriam*.



**B**risa, mi querida nieta:

Mmm... yo también he creído en la historia del espejo: aquella donde vas a tu propio encuentro, y no hablo de viajar de un país a otro, o ir de un continente a otro (¡como lo he hecho yo casi toda mi vida!) No, hablo de algo más profundo que nadie puede explicarnos, es un descubrimiento muy personal, pero sí, en definitiva creo en el otro "yo", que ¿sabes? ¡Es uno mismo!

No me sorprende en lo más mínimo el entusiasmo con que me hablaste del bosque de eucaliptos. A las dos nos hubiera gustado mucho seguir platicando, ¿verdad? Pero las llamadas de larga distancia siempre son caras, aun en domingo y con el descuento.

Lee con atención esto que te voy a decir mientras veo tu foto que me acompaña aquí en la mesa:

Para quien ha nacido al amparo de un bosque resulta casi vital mencionarlo en todo momento (hacer referencia al olor de humedad, a la sensación de seguridad cuando pisas la tierra compacta, a la libertad infinita del viento que corre entre las copas de los árboles y las agita). No importa que después tus padres

te lleven a vivir a una playa y tus ojos estén llenos de palmeras, arena y conchitas; tú sabes que tus raíces están ahí: en la tierra del bosque y tus memorias en las cortezas de los árboles, de los pinos. Cada hoja llevará siempre, y tú lo sabes, el canto de tus días.

Recibe todo mi cariño,  
Abuelita



Querida abuelita:

Hoy otra vez tuve gripe y he tenido que quedarme en casa, encerrada en mi cuarto. Estoy en pijama, abrigadita y en la cama. Tengo muchos problemas con mi garganta y me duele cada vez que quiero hablar o cuando tengo que pasar líquidos. ¡Hasta pasar la saliva me duele! No me gusta el tener que ir al hospital, que me inyecten, ni ir de pantalones y con la cabeza cubierta a la escuela, pero tiene que ser así. El doctor ha dicho a mamá que tengo que estar muy abrigada y que se deben “extremar precauciones conmigo”.

Te diré; sin embargo, lo que sí me gusta de estos días: la oportunidad que tengo de sacar mis 24 lápices de colores y mi gran cuaderno con hojas de cartulina blanca para poder dibujar en él.

¡Cuánta emoción me dio sacar mi caja de colores Jungla; tiene un león que sonríe y sus dientes van del blanco, rojo y verde, al carne, guinda y agua! ¿Te imaginas si tú o yo tuviéramos los dientes así? ¡Nuestra sonrisa sería un arcoiris! ¡Qué maravilloso decir “Buenos días” a los vecinos, al barrendero, a la maestra, dejando la sensación de un día de verano! Ellos contestarían: “¡Muy buenos días!”, y sus ojos tendrían estrellitas parpadeantes.

¡En fin! Otra vez no puedo hablar y tengo que quedarme encerrada, en mi cuarto, entonces aprovecho para dibujar los paisajes que llevo en el corazón. Te diré cómo: primero trazo las montañas nevadas y después dibujo casitas de colores con ventanas iluminadas (¡en todas están prendidas las chimeneas!), entonces dibujo a niños que van en trineos o esquíes. ¡Todos son tan felices! Llevan gorros, bufandas y guantes. Dibujo los pinos



al final y entonces imagino que yo vivo ahí, en el paisaje nevado. No sé cuánto tiempo transcurre, pero no me importa porque voy y vengo: de mi cuarto en los días de gripe a un lugar distante que alguna vez, no sé cómo, entró en mi corazón.

Recibe un beso,  
BRISA

**A**dueño:

Otra vez, desde mi cuarto, en los días de encierro. El doctor ha dicho a mamá que sospecha soy alérgica al polvo, que es justamente lo que vuela en todo momento porque la vivienda sigue en construcción. En el patio hay palas, picos, grava, sacos de cemento, arena, botes y tabiques. Yo sigo estornudando, con frío, y he aprovechado para escribir una composición que nos dejó la maestra sobre nuestro hogar. La voy a compartir contigo:

“Es una casa llena de luz, llena de luz es la casa toda, y la estamos haciendo: papá, mamá, mis hermanos y yo. Ahorita hay varillas, grava, cemento y vuela el polvo por doquier. Yo me



enfermo por mis alergias, pero no me importa porque sé que esta casa es muy sólida y no importa si tiembla, no debemos tener miedo. Además, papá ya nos dijo que los cimientos son tan fuertes que pueden sostener diez pisos, y eso para mí quiere decir que podré ver mejor lo que pasa en el cielo”.

BRISA



Auelita, ¡cuánto te quiero y extraño!:

En estos días de frío las ventanas se empañan y yo empiezo a dibujar, hago diseños muy simples: caritas felices, manos, pies y aves en vuelo. ¡Sí, aunque no me lo creas: así dibujadas las aves no me dan miedo! Hoy es sábado y tuve permiso de levantarme tarde, entonces aproveché para leer cuentos. Hay personajes que son como yo, pero en reinos lejanos y me pregunto si algún día podré ir a donde viven las hadas, al castillo donde habitan el rey y la reina, al país del otoño de hojas de colores, al lugar de la nieve...

He decidido tomar mucha miel con limón, así mi garganta estará bien. Si continúo tomando té de hojas de eucalipto, péta-

los de bugambilia y ramas de canela, seguro que tendré menos gripes y podré hablar, hablar y hablar.

Hay algo que me gusta de papá, siempre que sale algún concurso de dibujo o cuento nos anima a participar y lo hace con tal gusto, que desde que empezamos a pintar o a escribir nos sentimos ganadores.

Abuelita, dime una cosa: ¿crees que con las palabras podré pintar casas, niños, juegos, nieve? ¡Todo esto lo he hecho con mis lápices de colores!, pero me pregunto ¿podría dibujar con las palabras? ¿Verían los demás lo que me resulta claro en el corazón?

Te quiere,  
BRISA



uave Brisa, mi querida nieta:

Deseo que vayas mucho mejor con tus gripes. Sé muy bien cómo te pones, pero me da gusto que puedas sacar provecho de “los días de encierro” como los llamas. Dibujar y pintar, pintar y dibujar. Me has preguntado si los demás verían lo que te resulta claro en el corazón y he aquí mi respuesta: Si lo escribes con el corazón, ¡sí! Ten la seguridad de que aunque tus palabras vayan un poco chuequitas el mensaje llegará. Te diré algo más, yo también creo lo mismo que tu papá y tu mamá: que ustedes son triunfadores y que tarde o temprano, en un día que aún no sabemos cosecharán los frutos; pero Brisa, tal es la consecuencia, lo que se da por añadidura, pues aunque sea importante llegar a la meta, lo más valioso y bello es disfrutar el camino que andarás, ¡no importa lo que venga!

Tu abue que te quiere.

**A**bue:

Estoy avanzando muy rápido en esto de la cocina. El domingo pasado aprendí a hacer palomitas de maíz y si les echo azúcar quedan con caramelo. ¡He practicado mucho y cada vez quedan mejor! ¡Así que he tenido suficientes al ver las caricaturas! Esta semana, sin embargo, he aprendido a preparar la sopa de letras y me he preguntado, sobre todo, por qué me gusta dibujar y manejar los colores. ¿Crees que si ingiero muchas letras podrán salir después las palabras que puedan pintar a la gente aunque yo no utilice ni plumines ni lápices? ¿Crees que sea posible? ¡Me gustaría mucho!

Hoy he estado pensando en las hilazas blancas que utilizas para tejer, en los hilos y estambres que siempre te acompañan, en los botones grandes y chiquitos que pones a la ropa y en las cajas que nos envías. ¡Huelen tan bonito! Para todos nosotros es un día de fiesta cuando abrimos el gran paquete: hay ropa, talco, perfume; queso, mantequilla y galletas enlatadas. Para mis hermanos y para mí es como abrir el cofre del tesoro; sin embargo, lo que más me gusta es cuando nos vienes a visitar con tu maleta que huele a jazmines, las últimas fotos de los fami-







liares y tu acento diferente; pero sobre todo la manera que tienes de contar historias después de la comida. ¡Yo también quiero ser narradora!

Abuelita linda, desde aquél día bendito en que empecé a leer y escribir no he podido parar. Tú, mis tíos, papá y mamá me enseñaron a escribir cartas y hay algo en ellas que es como el día sábado cuando comemos *hot-cakes* con miel y mantequilla, ¡muy bueno!

Te quiere,  
BRISA

**M**

i pequeña narradora:

Tienes como proyecto contar historias y eso es justamente lo que has estado haciendo. Veamos, te gusta pintar y eres casi una experta de la invención. El otro día tus padres y tu “tía Hada” (como la llamas), dijeron que aquél dibujo que me describiste del paisaje nevado y los niños en trineo lo enviaste a un concurso. ¡Muy bien, ahora sólo es cuestión de esperar!

La caja que les envió en esta ocasión tiene un regalo especial para ti: hice unos cojines y les bordé unos gansos. ¡Ya sé que te atemorizan los pájaros, pero no puedes seguir así todo el tiempo! ¡Hay que vencer los miedos! Mira, cada noche, cuando pegues tu rostro al cojín, pláticale al ave cómo estuvo tu día, pídele que te preste sus alas y entonces duerme tranquila, ¡jecha a volar tu imaginación, querida mía!

Tu abue que te adora



buelita:

¡Gracias por los cojines, estoy siguiendo tu consejo! ¡Tienes razón con mis miedos! Las vacaciones pasadas no quise ir a la granja de mis primos, tienen gallinas, pollos, canarios, pericos... ¡no me gustan! Pedí permiso para ir a casa de mi tía Amira, le he puesto "tía Hada" porque ahí todo es muy diferente. Desde que llegas sientes la luz de su espacio: los muebles son blancos y hay muchos estantes de libros, hay plantas por todas partes y una fuente pequeña que canta cuan largo es el día. A mi tía le puedo presentar mis dibujos y siempre encuentra algo bello, incluso cuando le cuento mis sueños. Una tarde nos encontrábamos en la terraza, donde tiene la mesita azul y las sillas cromadas. Ella tomaba un te de rosas y yo un gran vaso de leche con chocolate, fue entonces que cerré los ojos y pregunté: ¿Quieres saber qué veo?

¿Qué ves, Brisa?

—Llevo una canasta de flores y se me cae boca abajo mientras camino por la playa, y ahí en la arena, se convierte en una gigantesca tortuga que se dirige al transparente mar verde azulado. Va en busca de una ostra que habita en las profundidades y guarda un tesoro que no es una perla. Cuando se acerca la tortuga, se abre y adentro vive el sol.

—¡Qué bonito, debes escribirlo, es tu propia luz la que ves!

Cuando la tía Hada y yo nos despedimos, después de aquellos días de vacaciones, me hizo un regalito: eran tres pájaros cardenales hechos de unisel y plumas, parecían verdaderos. Me pidió que los colocara en el arbolito que tenemos en la sala de la



casa y que cada día me acercara a ellos y les acariciara las plumas. Dijo que ella también quería ayudarme a vencer mis miedos.

Un beso con chispitas,  
BRISA



Querida abuelita:

Otra vez estoy enferma y encerrada en mi cuarto. Pienso en todo lo que me hace feliz: me gusta mucho ir a la escuela, hojear los libros, pasar mis manos por las ilustraciones, oír a la maestra, hacer preguntas y la hora del recreo con mis amigos. Ese es uno de los momentos más divertidos, cuando corremos, contamos chistes o historias de misterio, comemos palomitas con chile y tomamos aguas de sabores.

Otro momento es cuando mis papás, mis hermanos y yo visitamos a mis tíos y primas, ahí tienen un piano pequeñito: tin-tin-tín, huele a lluvia, tin-tin-tín, la mañana es fría y gris;



tin-tin-tín, de la cocina viene el aroma de café para los adultos y yo soy feliz: ¡Taaan!

¿Qué más? Los días en que mamá nos lleva al bosque a cazar mariposas y vamos con Zafiro, nuestra mascota –la cocker de color miel que hace tantas travesuras–.

¿Sabes qué otra cosa me gusta? ¡Acompañar a papá a comprar el pan que huele tan rico y tiene nombres alegres: moño, corbata, persiana, churro, polvorón...! El que más me gusta es el beso que tiene mermelada en medio y está cubierto de crema blanca y azúcar. ¡También los panes tienen nombres propios y pueden sentirse muy orgullosos!

Te envió la mitad de mi beso,  
BRISA



Querida abuelita:

Hoy es domingo y se me ocurrió utilizar el antifaz de mariposa que hicieron mis papás para el anterior festival en el que

participé. Es como una máscara negra de cartulina, surcada por rayas naranjas del barniz de uñas de mamá. ¡Muchas veces me la he puesto para ver caricaturas, el rostro no se te ve pero la boca está al descubierto y no hay problema al hablar!

Estando así me puse a ver una película mientras los demás dormían, era la historia de una niña bailarina, y otra vez saqué mis lápices de colores y mis plumines para hacer un dibujo. De pronto oí:

—Buenos días, princesa. (¡Era uno de mis hermanos, el que siempre gira el globo terráqueo del librero y nos cuenta de las costumbres que ha leído sobre diferentes países!)

—Buenos días, soy una mariposa—.Y entonces mi hermano ve que traigo un antifaz y suelta una risita. Le muestro mi dibujo y los dos nos ponemos a colorear, mientras de reojo vemos a la bailarina de la película-.

...

Hoy, al terminar mi baño me vi en el espejo plateado y pegué mi rostro, me concentré durante mucho tiempo: —¿Quién eres, dime quién eres? —dije con voz misteriosa. Me esforcé por ver al otro lado del espejo y se llenó de vaho, ¡el de mi respiración,



claro! ¿Qué será, qué será? Quiero ver el futuro... ¡Pero no pasó nada, abuelita! Lo que sí, es que ya me fijé en algo: un día te levantas con un cuento en el corazón y te sube a la garganta, entonces lo tienes que compartir con tus amigos y las palabras se te salen por los labios o las manos, ¡lo que ocurra primero!

Un beso de BRISA



abuelita:

Hoy hizo mucho frío, tanto que las niñas y los niños de la escuela hicimos apuestas de que por primera vez podría nevar en la historia de este país y haríamos muñequitos de nieve. Te diré cómo fue: cada vez hacía más viento y empezamos a temblar mis amigos y yo a la hora del recreo. Sin embargo, Pita y Lucero no querían ponerse el suéter, muy pronto empezaron a cambiar de color, (aunque decían que Dios las trajo así al mundo, pero no creo), un poco moradas, un poco azules. ¿No se supone que es el color de los príncipes? ¡Como sea no nevó! Y yo sigo haciendo mis dibujos de montañas con nieve y niños en trineo, casas de colores y chimeneas encendidas. No sé por qué, ¡pero lo veo tan claro en mi mente!

Te quiere,  
BRISA



mi querida nieta:

He regresado hoy del último de mis viajes, ¡me siento tan cansada! He leído con mucha curiosidad todas tus cartitas. ¡Ha sido un gusto enorme! ¡Así que vamos de los miedos a los momentos felices, a los dibujos y los cuentos!

En alguna ocasión te conté de aquella casa enorme, de dos pisos, que tenía tantos cuartos que mis papás empezaron a rentarlos a personas solas. Tenía mi mamá una cocinera, y a tía



María, la mamá de Mimisona, que hacía la limpieza. En ese tiempo a los huéspedes se les daba de comer. Cuando llegaba el circo varios artistas llegaban a mi casa. Mis hermanos entraban todos los días ahí llevándoles sus maletines. Cuando ya se iban, hasta nos regalaban uno o dos de sus trajes. Me acuerdo mucho de uno en raso color oro con lentejuelas doradas, de tirantes y faldita acampanada.

Cuando se iba el circo mis hermanos hacían el suyo. En el primer patio de la casa había un tinglado, allá pusieron dos trapecios, uno para tía Anita –ella era la trapecista de verdad–, y el otro para mí, que era “la equilibrista”. (¡Me tenían que subir cargada porque me moría de miedo!). Como verás no es sólo ahora que soy vieja, sino de chica en que fui muy cobarde y sin agilidad. Hoy en día, sin embargo, me atrevo, por lo menos, a sentarme en un columpio y mecarme despacito.

Recibe todo mi cariño,  
Abuelita



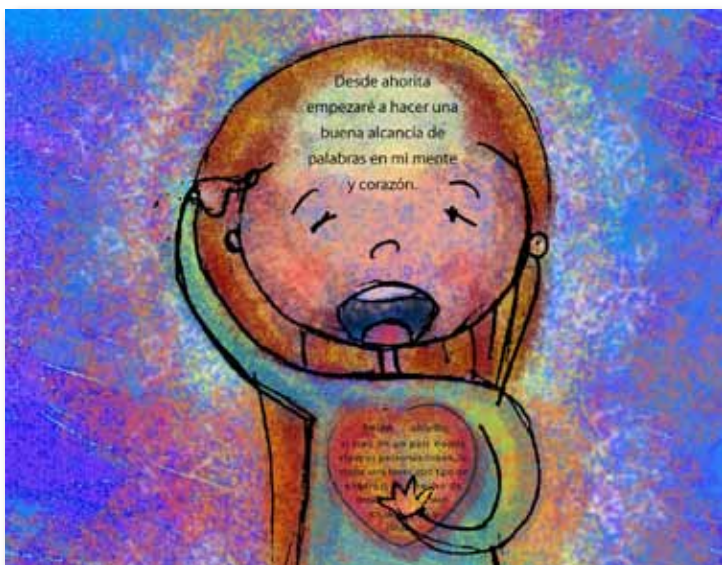
**A**bue, mi abue:

Hoy tengo algo muy importante que decirte. He decidido hacer una alcancía en mi mente y corazón, algo que no me podrán robar nunca.

Fue muy duro, abuelita, y muy triste, nos enteramos de que asaltaron a nuestro antiguo maestro. Así lo pescó la vida, ¿sabes? Tenía las manos llenas de chocolates y postales que iba a dar aquellas pascuas a sus alumnos, y con el asalto le robaron la confianza, y creo que en los próximos días tendrá mucho que trabajar y pensar.

La maestra explicó que a veces es así en las ciudades muy grandes, como la nuestra, y preguntó ¿qué estaría faltando? Hubo quienes dijeron que empleo, otros que más policías, otros que gobernantes sabios, pero mis amigos y yo dijimos que hace falta más amor: ¿cómo vas a pensar en hacer daño a alguien si lo puedes querer? ¿Cómo no sentir amor por lo creado, por la naturaleza, por los seres humanos...? Y al final guardamos silencio y empezamos a vernos a los ojos como si así pudiéramos encontrar las respuestas.





Así que abuelita, si vivo en un país donde algunas personas roban, lo mejor será tener otro tipo de ahorros: uno hecho de recuerdos y sentimientos, de aromas y colores. Desde ahorita empezaré a hacer una buena alcancía de palabras en mi mente y corazón; así el bosque de los eucaliptos irá siempre conmigo, no importa dónde esté, y si algún día, al ser viejita empiezo a olvidar las palabras, que no olvide yo el amor, que mi corazón recuerde la emoción de un bosque verdadero, ¡uno que sí existió!

Con mucho cariño,  
BRISA



Querida abuelita:

Sigo practicando lo que tú y la tía Hada me dijeron respecto a los pajaritos, en cierto modo me parece que ya no tengo tanto, tanto miedo. Verás, hoy, cuando salimos de misa, me fijé que había un puesto con un letrero que decía: "Su nombre en un granito de arroz", así que me acerqué y dije al artesano:

—Oiga, ¿el nombre debe ser el verdadero o me puede poner otro?

—¿Un seudónimo? –contestó él.

—¿Quién perdón?

—Un seudónimo es un nombre con el que los demás no sabrán que eres tú.

—¡Ah, muy bien! ¡Es un poco misterioso! Por favor escriba “Reina de las aves” –le dije yo.

—¡Todo eso no cabe en la forma tradicional, pero puedo hacer dos pequeños dibujos: una niña con corona y un pajarito! ¿Qué te parece?

—¡Muy bien! Así estará todavía más en secreto, más en clave.

BRISA



Abuelita, abuelita linda:

Hoy escuché a los grandes referirse a ti a la hora del desayuno. Tomaban café con nerviosismo y hablaban bajito, como si fuera un secreto y dijeron: “la abuela se encuentra en estado de coma”; luego mencionaron algo de un tanque de oxígeno y que la tía Hada estaría en las noches para cuidarte.

Abuelita, yo no entiendo muy bien, pero siento algo muy, muy raro en el ambiente. He estado muy pensativa todo el día, hasta el momento en que el sol y las nubes cambiaron de color y empezó a oscurecer.

¿“Estado de coma”? ¿qué es eso! En la escuela, cuando escribimos, tenemos que poner acento, signos de admiración e interrogación, y con esto que oí en la mañana presiento que habrá un “punto y aparte” o tal vez un “punto final”.

Abuelita, siento miedo... todo esto me recuerda cuando el abuelo estuvo enfermo y no volví a verlo más. Aquél día me dijiste que hay puertas que se cierran y otras que se abren, que así debe ser. Me pediste además que estuviera tranquila cuando te llegara el turno de cerrar tu puerta, que no tuviera miedo, que me concentrara en mis propias puertas y las que debía abrir.



¡Ay, mi abue, por qué?

Te quiero,  
BRISA

**M**i abue preciosa:

Te daré una noticia que estoy segura te pondrá feliz. ¿Recuerdas el concurso de dibujo? ¡Abuelita lo gané y como premio iré a la tierra de la nieve! ¿Puedes creer eso? Iré en una comisión especial donde los adultos serán nuestros guías. ¡Por fin podré conocer a los niños de los esquíes y los trineos! ¡Estoy tan contenta abuelita! En mi equipaje voy a guardar mis 24 lápices de colores, mis plumines, papel para cartas y papel para dibujar, un retrato de la familia y uno tuyo, y además los recuerdos del lugar en que vivo: las montañas, el bosque de eucaliptos, el canto de los pájaros, las nubes llenas de luz, el viento y los jacarandos de la escuela.

Mis hermanos me han echado varias ¡hurras!, y mis papás están muy contentos. Abuelita, ¿cómo te digo que es un poco

raro lo que siento? Por una parte la tristeza de no verte, el que sigas en el hospital, y por otra esta alegría tan grande que quiero compartir contigo.

Te abrazo con todas mis fuerzas y te mando besitos,  
BRISA



Abue, ¡muy buen día, abuel!

Esta es una carta un poco diferente, con noticias nada comunes, que imagino te gustarán. Has de saber que desde que llegamos a esta tierra de nieve no me he cansado de contemplar los paisajes que por no sé qué misteriosa razón ya vivían en mi mente y corazón: la nieve, los pinos, ¡el frío verdadero! Mis nuevos amigos y yo hemos debido salir muy arropados en nuestras excursiones, ¡nos ponen tres capas de ropa! ¡Ahora sé qué se siente ser una cebolla! Utilizamos guantes, gorros, bufandas y zapatos especiales. ¡Me he caído muchas veces en la nieve, es tan divertido! ¡Cuánto quisiera que mis hermanos, que Pita y Lucero, que mis amigos de aquél lado del mundo pudieran ver todo esto! ¡Es maravilloso! Abuelita, de verdad, ha sido como abrir una puerta a un mundo mágico.

Nuestras excursiones han sido muy variadas, incluso hemos visitado el Instituto del libro infantil y juvenil. Ahí hay todo tipo de libros con dibujos de lo más variado. También hay pósters enmarcados con escenas de cuentos que ya conocía porque tú, mis papás o mis tíos me los leyeron alguna vez, o porque después yo misma los leí. Nos han regalado un paquetito de libros a cada uno y espero muy pronto comenzar a leerlos, porque ahorita, con tantas actividades no he podido concentrarme en otra cosa que no sea vivir el momento, vivir el presente.

Lo que enseguida te voy a narrar es algo inesperado. En las diversas actividades que hemos tenido se encontraron las visitas a los museos y un día la visita a un gran centro comercial donde había, en medio, una enorme tienda de mascotas y servicio veterinario. Ahí estuvimos seguramente sólo un par de horas, que para mí fueron una eternidad. Cada niño se fue con la mascota que resultara de su preferencia, podía convivir con ella.

Algunas de mis nuevas amigas se fueron con los conejos, los hamsters o los gatos; casi todos mis nuevos amigos optaron por los perros, ¡había una variedad enorme! Yo, por mi parte, quedé hechizada cuando vi una enorme casita de cristal repleta de aves. ¡Había un par de guacamayas que se mecían muy nerviosas en sus columpios, pero además platicaban! Su conversación era bastante fluida: tak-tak, tak-tack. No una de esas aburridas taaaaak-tic, taaaaak-tic, o peor aún: taaaaaaaaaaaaak.

Había además unas ninfas muy curiosas: grises de copete amarillo. Entre ellas hacían demostraciones de la extensión de sus alas. Fue entonces cuando escuché un ¡Pst! ¡Pst!; era un loro gris de cola naranja y patas horribles.

—Hola, soy Jacko.

—¿Puedes hablar?!

—Aprendí; mi dueño me entrenó desde chiquito y como habla muchos idiomas yo también aprendí varios. Hmm, soy un loro nacido en cautiverio y quiero conocer la tierra de mi madre. Dime, ¿no tienes miedo?

—¿A ti? No mucho. Es extraño, ¡siempre le tuve miedo a las aves y hoy sólo me dan miedo tus patas feas!

—¡Ay, por favor, no digas eso! ¿Qué no ves que son las únicas que tengo! Hay ocasiones en que podemos cambiar nuestras circunstancias y hay otras en que no; cuando así sucede lo mejor es aprender a vivir con lo que tienes y eso también es sabio. Dime, ¿de dónde vienes? ¿Cómo te llamas?

—Soy Brisa y vengo del otro lado del mundo.

—¿Y a qué has venido?

—A conocer la tierra de la nieve. Hice muchos dibujos y uno de ellos ganó un premio, por eso estoy aquí. ¿Y tú?

—El día de hoy me van a cortar las alas, es como ir a la peluquería, es también un modo de asegurarse que yo no escape. Mis planes para migrar tendrán que esperar hasta finales de la primavera; ahorita, si vuelo donde la tierra de mis padres puedo morir en el camino. Es necesaria la buena temperatura y eso nada más se garantiza viviendo en cautiverio en este lugar.

—¿Te gustan los bananos?

—Sí, aunque prefiero disfrutar los sabores fuertes del queso. Los hay amarillos, azules y verdes. ¿Sabes esquiar?

—No, Jacko, yo no sé esquiar, sé hacer dibujos y a veces puedo contar cuentos.



—¿Podrías narrarme una historia?

— Sí, hubo una vez un pez que al nacer recibió de un hada buena los tres colores primarios. Sabía que era portador de un don, pero no tenía plena conciencia de lo que esto significaba. Azul, rojo y amarillo, ¡era un pez de tres colores! Y conforme avanzara en las aguas de la vida y fuera superando los retos de la propia existencia, algo fantástico e incomprensible tendría lugar en su cuerpo y así sucedió.

Un día ayudó a una tortuga que buscaba el mar y pensó estaba extraviada en tanta agua. ¡Llegó al océano sin darse cuenta! Así los colores azul y amarillo dieron verde en la piel de nuestro pez.

En otra ocasión llevaba prisa, pero al toparse con un viejo tiburón que deseaba narrar sus aventuras de juventud, le sirvió de compañía y lo escuchó con atención. Entonces, sus colores primarios rojo y amarillo dieron naranja. Por cada acción buena que realizara el pez, algo maravilloso ocurriría en sus escamas. El rojo y el azul primario dieron el morado y al terminar fue un pez que llegó a las aguas tropicales repleto de combinaciones por los esfuerzos que hizo.

Al final Jacko suspiró, agitó un poquito sus plumas grises y mientras sus pupilas color miel se dilataban como para concentrarse mejor en lo que diría, silbó y me dijo: Esta historia debe tener un poquito de ti también, ¿no es cierto? Algo de tu propio cuento.

— Sí, es cierto, un día, cuando era muy chiquita papá me dio tres colores y me dijo: hoy te entrego el principio de tu propia historia, empieza con lo básico, con aquello que es pequeño y necesario, crea tus propias combinaciones, y pinta tu propio camino. La verdad es que yo no le entendí mucho, pero me sentí importante e inteligente. ¡Él confiaba en mí! ¡Dibujé mucho y mamá me ayudó, tomaba mi mano para hacer círculos! Fue importante que papá y mamá confiaran en mí, que abuelita estuviera presente con sus cartas y obsequios; pero ahora es importante confiar en la vida, en que podré dibujar mi camino principal y que también puede haber caminitos. ¿Tú ya conoces los tuyos?

—Conozco mi historia, conozco mi origen y se a dónde quiero ir. Los que son como yo provienen de una tierra más bien cálida y soleada. Mis padres y mis tíos vivían en una zona arbolada y se alimentaban de plátanos y maíz, conversaban hasta muy altas horas de la noche. Los loros, a diferencia de los pericos, tenemos más habilidades que se pueden desarrollar. Somos muy inteligentes y con un buen entrenamiento podemos incluso hablar e imitar sonidos, ¿quieres oírme ladrar? Guau, guau, guau.

—¡Qué gracioso eres!

—También me puedo reír: jajajá.

—¡Jacko!

—Representamos una muy buena compañía para quien quiera hacerse de una mascota como nosotros, aunque en un principio nos apartan de los niños porque con ellos más bien somos rudos y poco tolerantes; nos ponemos muy nerviosos. Por lo regular vivimos de 40 a 60 años. Mi madre soñaba con viajar a otras tierras, por eso, el día que los mercaderes llegaron a la zona que ella habitaba y ofrecieron la posibilidad de un gran viaje ella aceptó.

Un gran grupo de loros grises fueron llevados a la tierra de las siete colinas, un sitio lindo en que llovía mucho. A mamá le gustó su nueva vida y estando acá fue que nací yo. Estaba pequeñoito y me pusieron en una caja de madera, encomendaron

a alguien para que me cuidara y me trajeron a este lugar. Yo soy un loro de cautiverio, de mí se ha hecho cargo un joven profesor de lenguas, por eso hablo varias, ya te lo había dicho. ¡Ha sido un gran maestro para mí: atento y disciplinado, un hombre cariñoso! Hay algo; sin embargo, que he aprendido de él: la libertad. Él hace dos grandes viajes al año, ¡la pura aventura!, y es entonces que encarga me cuiden en este tipo de tiendas. Un deseo que tuve cuando más chico fue aprender a esquiar, ¡pero eso es imposible para mí! Las aves volamos, no podemos esquiar. Para empezar, el frío nos mataría. Yo tengo un plan: ejercer mi libertad, apenas estemos en lo mejor de la próxima estación y antes de que me corten las alas volaré a la tierra de mi familia.

—Jacko, ¿no crees que sufriría el profesor?

—Me extrañaría, como yo a él, pero entendería perfectamente mi deseo de ser libre. ¡Él lo conoce!

—Jacko, un día mi abuelita me dijo que lo más importante era atravesar al otro lado del espejo; ni siquiera viajar de un país a otro o de uno a otro continente y hoy me doy cuenta de que soy feliz no por tenerlo todo, sino por disfrutar todo cuanto tengo, cuanto se presenta en el camino, empezando por el lejano amarillo de los girasoles de la casa que dejé y el blanco puro de esta nueva tierra.

—Brisa, ¿te puedo dar un besito? ¡Eres muy bonita!

—A ver —Y Jacko dio un tierno picotazo.

—¡Ay! —exclamé entre risas y orgullo por haber superado uno de mis miedos.

Jacko agitó las alas y tiró una de sus plumas naranjas para mí al tiempo que decía: ¡Hoy nace una pequeña escritora! —Piqué la pluma al aire y dije: ahora lo sé, las palabras te pueden pillar con lluvia o sin lluvia, en primavera o invierno, si estás triste o contento, y lo importante es estar preparada para tenerlas de huéspedes en la libreta—.

Jacko y yo nos despedimos, le expliqué muy bien cómo era mi lugar de origen y me prometió que cuando estuviera en libertad me visitaría. Mi viaje llegó a su fin, y entonces retornamos.

Abue, me siento muy contenta ahora que todo ha llegado a su fin, pero debo confiarte algo: ¿sabes dónde estuvo el secreto? En que fui feliz desde el primer paso y luego en el trayecto. ¡Ese es el verdadero secreto: lo disfruté todo!, incluso los momentos en que pensé que las cosas salían muy diferentes a co-



mo las imaginaba, incluso cuando hubo partes que “yo no había escrito” –si sabes a lo que me refiero–. Jacko vino a confirmar lo que de alguna manera ya sabía: que tengo mis propias alas.

Hasta siempre abuelita,  
Con todo mi amor,  
Tu nieta que te quiere.

\* \* \*

Cuando Brisa volvió a su lugar de origen la tía Hada le entregó una cartita que dejó la abuela y decía:

**M**

mi querida Brisa:

Me siento muy, muy bien, después de haber estado tan mal, y sospecho, por ello, que tal vez sea “la canción del cisne”, el momento en que debo despedirme de ti. ¿Lo ves? Somos aves hasta el último instante. Quiero decir lo que soñé mientras lejanamente escuchaba tus palabras: ¡eras tú mi niña, llevando luz y color a países lejanos, a países de cuento! ¡Eras tú a quien yo veía: siempre con plumas, hojas y muchas palabras cargadas de significado!

Recibe mi amor por siempre,  
Tu abue que se va al otro lado del espejo



Fue entonces que Brisa pintó una vez más el paisaje nevado que había vivido tantos años en su corazón y después hizo su retrato, ¡el de ella misma, pero sonreía y agitaba las manos a alguien en el cielo: era Jacko! Y dijo en voz alta: Abuelita, muchas gracias por haberme enseñado a entender mi miedo a volar, por conquistarlo, por tolerar... ¡Por descubrir la parte de ave que yo misma tengo! Jacko puede volar con sus alas, pero yo puedo volar ahora con las alas que me dan las palabras y, ¿sabes una cosa? ¡Sí que se puede dibujar de otra manera, y llegar a casa es llegar a tu propio corazón y compartirlo, no importa el lugar en que te encuentres del planeta Tierra: estás en casa, y hoy volaste hasta el cielo!